

## JULIANO EL APOSTATA UN EMPERADOR ANTI SISTEMA Crónica de la conferencia pronunciada por José León Vela. 12.12.2014

Asistimos 18 personas; otras que querían venir se excusaron por estar ocupadas con otras obligaciones.

Manolo Bordallo hizo la presentación del conferenciante. Manifestó, entre otras cosas, que era catedrático de Urbanística en la universidad de Sevilla y que contaba con numerosas publicaciones en este sentido, siendo, además, un apasionado estudioso del mundo romano. Concluyó diciendo que se había propuesto esta charla precisamente en esta fecha cercana al 9 de diciembre, por ser día el día Internacional del Laicismo y la Libertad de Conciencia.

Seguidamente dio la palabra al profesor, quien comenzó indicando que el **emperador Juliano** ha pasado a la historia como un personaje **excéntrico y apostata** debido, sobre todo, a su empeño en separar el estado de la religión. Quisiera puntualizar en este sentido, dijo,



Imagen conmemorativa. Concilio de Nicea

que el imperio bizantino exhibía en su **escudo el águila bicéfala**, signo del poder político y religioso unidos. El año 306, el emperador **Constantino** accede al trono de Roma, quien contrariamente a lo que se cree, no instituye el cristianismo, solo lo permite, y lo aceptará para él en el lecho de muerte. Constantino ve que el imperio se está debilitando, tanto en oriente y como en occidente, hay tensiones territoriales que amenazan su pervivencia. Entonces llega la conclusión de que una única religión sería el elemento aglutinante que necesitaba para unificar en sus súbditos sus creencias y su obediencia al estado. Para ello, en el 325 **convoca el Concilio de Nicea**, cerca de Constantinopla. El emperador costea los gastos del concilio: transporte, comidas y alojamiento de 300 obispos con una media de 6 servidores por prelado. En el concilio, presidido por

el obispo Osio de Córdoba, se dan dos posturas doctrinales enfrentadas, la de Arrio (Jesús no es Dios) y la de Atanasio (Jesús es Dios y hombre verdadero), pero Constantino quería evitar que la lucha doctrinal desembocara en una quiebra del Imperio. Observa el devenir del concilio y al final decide que conveniente más al imperio apoyar la unidad de Dios y hombre en Jesús, que defendía Atanasio. Los arrianos se alejan y son excomulgados. José Vela precisa: al emperador le conviene que el pueblo, la gente pobre y sencilla, sienta atracción por la figura de un redentor que le consuele en sus sufrimientos y le garantice un paraíso

más allá de sus penurias.

En el año 337 **muere Constantino**. Y una vez muerto, los cristianos, fortalecidos con el poder que les dio el emperador, persiguen a los antiguos sacerdotes paganos. Y así, quienes empezaron como comunidades de pobres donde todos eran



hermanos, se convierten ahora en perseguidores. A Constantino **le sucede Constancio**, sanguinario, temeroso y suspicaz. Lleva a la exageración el apoyo a la iglesia y entabla una dura persecución contra los adoradores de ídolos, cierra y destruye templos, y ordena pena de muerte para quienes practiquen el culto a los dioses. Se producen las primeras quemaduras de bibliotecas en las grandes ciudades del imperio con pérdida de obras inmortales. Constancio **manda degollar a sus dos tíos**, hermanos de Constantino, **y a siete sobrinos**, sólo se salva **Juliano**, que todavía tiene 6 años y no advierte en él vocación militar como para removerle el trono.



Moneda de Juliano

A los 12 años, **Juliano** se marcha a Capadocia, en Anatolia central, y allí se pone en contacto con monjes eremitas y estudia el antiguo testamento y los evangelios, consiguiendo una buena formación cristiana. Pero empieza a contactar también con filósofos griegos, le fascina su sabiduría y va también a **Atenas donde están los herederos de la época dorada**. Entabla contacto también con los seguidores de Platón y adoradores clandestinos de la diosa Deméter. Todos los altos funcionarios del imperio se habían pasado al cristianismo y la jerarquía eclesiástica asume poder y privilegios y utiliza en las funciones rituales la vestimenta propia de los sacerdotes paganos. Poseía esclavos y, aunque el cristianismo, nació con la bandera de la igualdad, no defiende ahora su liberación. **Juan Crisóstomo**, que vivió en aquellos años, dejó escrito que los esclavos habían de ser castigados por los actos que dañan sus almas. Los obispos se esfuerzan en decir a los feligreses que no toda pobreza es santa ni toda riqueza mala.

Los pobres tenían asistencia social en el imperio, pero ahora lo que antes era un derecho se convierte en caridad. Los pobres se ponían en una cola y le daban un ficha de plomo y con ella, en la parroquia le daban algo de comer. El obispo en los primeros tiempos era una figura elegida por la comunidad, pero ahora solo lo votaban los nobles y los clérigos. Los obispos gobernaban ciudades, juzgaban y establecían penas e impuestos, construían murallas y cloacas, es decir, la iglesia acabó copiando la estructura jerárquica y organizativa de estado romano.

Constancio **nombra a Juliano jefe del ejército** y lo manda a la Galia, tenía 24 años. Allí los godos han roto las fronteras, el ejército romano está desmoronado y entregado al pillaje. Cuando llega **Juliano** conecta con el pueblo y con el ejército, convive con los soldados, va el primero en las batallas, come del rancho, los soldados recuperan la fe en el jefe, organiza legiones, elimina impuestos, ayuda a los pobres.

Más tarde, Constancio lo manda a Persia y fue cuando los soldados, levantados en rebeldía, **proclaman a Juliano emperador**. Cuando Juliano entra en Constantinopla, el panorama era de lo más decadente. La Corte tenía entre peluqueros y cocineros más de mil personas en nómina, cientos de asesores; Juliano los echa a todos y deja 4 secretarios y 17 correos a caballo. Su predecesor Constancio aparecía ante el pueblo como un dios, con corona de oro, ropas cubierta de joyas y poses de divinidad. **Juliano** muestra, sin embargo, una apariencia descuidada, come parcamente, reduce impuestos, delimita privilegios a grandes terratenientes, restringe carrozas oficiales, impone multas a los jueces que dilaten los procesos, garantiza la apelación directamente al emperador.

Por las noches **escribe** un ensayo titulado **“En contra de los galileos”**, así llamaban también a los cristianos. En él rebate los fundamentos del cristianismo, el libro fue quemado, pero sus ideas han llegado a nosotros por las citas de quienes posteriormente lo refutaban. Niega el origen divino de la religión cristiana, la considera una invención humana de la secta

de los galileos. Los relatos del antiguo testamento, Dios vengativo, o la creación de Adán resultan toscos e ignorantes. A semejante conclusión llegará después Sigmund Freud. Esta absurda doctrina no puede ser obra de un Dios, Mitra o Apolo, sigue diciendo Juliano. Coincide con Akenatón en que el único dios para él es el sol.

**Juliano no persigue a los cristianos** sino los privilegios de la iglesia. Respecto a la enseñanza dice que los sacerdotes pueden hablar de religión en las iglesias, no en las escuelas, donde se debe enseñar la cultura griega. Con Juliano se produce los “cambios de chaqueta”. La cúpula de la administración que era cristiana, ahora se declara pagana y hacen sacrificios en los templos para agrandar al emperador. Al único que manda Juliano al exilio es a **Atanasio, obispo de Alejandría**, que era capaz de matar por sus ideas, un personaje fundamentalista y muy inteligente cuando dijo refiriéndose a Juliano: “apartémonos por poco tiempo, es una nubecilla que pronto pasará”. Y así fue. Muere Juliano **en el 363 con 32 años**, y su sucesor deshace todo lo de su predecesor. La muerte se produjo en una batalla contra los persas, y cuando examinaron la flecha que lo mató por la espalda, resultó ser romana, su muerte fue, muy probablemente, fruto de un complot.

Tras él llegan 15 años de inestabilidad política y el senado recurre in extremis a un militar retirado de origen hispano, Teodosio, quien publica dos edictos en los que **quedan prohibidos los cultos paganos y toda religión que no sea la cristiana**. Instalada la fe única y el estado único, la estatua de la Victoria alada que presidía el senado es sacada y destruida, la llama perenne de las vestales, apagadas para siempre, los juegos olímpicos, al estar dedicados a Zeus, serán prohibidos.

Los seguidores del antiguo paganismo y de Juliano son expulsados y sus propiedades confiscadas, la plebe excitada por clérigos fanáticos atacan a los antiguos sabios, mete fuego a los templos, desaparecen de nuevos las bibliotecas y así todo vuelve a lo anterior a Juliano.

— — — —

**En el debate**, varios felicitaron al conferenciante y le agradecieron su descripción pormenorizada de la historia y que les hubiera acercado la figura de este emperador, injustamente proscrito.

Se preguntó si el ateísmo existía ya entonces, a lo que respondió León Vela que no, que el ateísmo surge con la Ilustración. Otro comentó que la Iglesia se había dedicado más a hacer caridad que construir la justicia. También se sugirió que el Vaticano debería hacer público



sus archivos secretos en su totalidad. Finalmente se entabló una discusión sobre si el arte que el cristianismo había aportado al mundo hubiera sido de igual abundancia y calidad, si esta religión no hubiera existido, o tal vez hubiera sido mejor y más libre.

Al final, unos cuantos continuamos, relajadamente, el debate en la Santina.

Miguel F. V.